



# **GRADO EN ECONOMÍA**

CURSO ACADÉMICO 2020/2021

## **TRABAJO FIN DE GRADO**

### **LA INJUSTICIA DISTRIBUTIVA DEL COMPROMISO DEL 0,7% ADOPTADO POR LAS N.U. EN 1970**

### **THE DISTRIBUTIVE INJUSTICE OF THE 0.7% TARGET APROVED BY THE U.N. IN 1970**

AUTORA: LUCÍA RODRÍGUEZ MARTÍNEZ

TUTOR: SERGIO TEZANOS VÁZQUEZ

JULIO 2021



## ÍNDICE

<b>1. RESUMEN .....</b>	<b>2</b>
<b>2. INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>4</b>
<b>3. REVISIÓN HISTÓRICA DEL COMPROMISO DEL 0,7%.....</b>	<b>6</b>
<b>4. REVISIÓN LITERARIA .....</b>	<b>9</b>
<b>5. METODOLOGÍA .....</b>	<b>13</b>
5.1 COEFICIENTE DE GINI .....	11
5.2 ÍNDICE DE SUITS .....	12
5.3 FUENTES DE INFORMACIÓN .....	13
<b>6. ANÁLISIS DE LA HIPÓTESIS .....</b>	<b>22</b>
6.1 PUNTO DE PARTIDA: COEFICIENTE DE GINI .....	16
6.2 ¿PROGRESIVIDAD EN LA FINANCIACIÓN DE LA AOD?: ÍNDICE DE SUITS .....	20
6.3 TENDENCIA EN LA FINANCIACIÓN DE AOD (2015-2020) .....	22
<b>7. CONCLUSIONES Y PREVISIONES DE FUTURO .....</b>	<b>25</b>
<b>8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS .....</b>	<b>27</b>

## 1. RESUMEN

Con motivo del 50 aniversario de la aprobación de la *Resolución 2625* de la ONU donde los países miembros se comprometían a destinar un 0,7% de su Producto Nacional Bruto a la financiación de la *Ayuda Oficial al Desarrollo*, se ha pretendido llevar a cabo un estudio en el que se analiza si el objetivo planteado es justo en términos distributivos.

El trabajo comienza haciendo un breve recorrido histórico sobre el compromiso del 0,7% desde su aprobación en 1970 hasta la actualidad.

Tras esto, y tomando como ejemplo algunos de los artículos científicos publicados basados en el estudio de la progresividad y la justicia del objetivo, se ha tratado de verificar la hipótesis planteada.

Para ello se ha utilizado la información relativa al PNB, porcentaje de participación en el PNB agregado, porcentaje de participación en la financiación de la AOD y PNB per cápita PPA de los 28 países donantes miembros del CAD.

Finalmente, el análisis realizado nos permite aceptar la hipótesis planteada y, por tanto, afirmar que la financiación de la AOD a través de la meta del objetivo del 0,7% no es justa en términos distributivos.

Tras la obtención de dicho resultado se ha tratado de señalar que, con el fin de conseguir una contribución a la ayuda más justa -distributivamente hablando-, se deberían analizar un conjunto de variables mucho más amplias y variadas para así tener una mejor visión global de las diferentes capacidades de financiación de cada uno de los 28 Estados donantes.

Taking in count the 50th anniversary of the approval of UN Resolution 2625 where their member countries committed to allocate 0.7% of their Gross National Product to the financing of Official Development Assistance, it has been intended to carry out a study to analyze whether the proposed objective is fair in a distributive way.

The study begins by taking a brief historical overview of the 0.7% commitment from its approval in 1970 to the present day.

After this and taking as an example some of the most important scientific articles based on the study of the progressivity and fairness of the 0,7 % objective, an attempt has been made to determine whether the hypothesis drawn up at the beginning of the analysis was correct or not.

In order to answer that question, we have collected information on the GNP, the percentage of participation in aggregate GNP, the percentage of participation in ODA financing and the GNP per capita measured in PPP terms of the twenty-eight member countries of the DAC.

Finally, the analysis made helps us to accept the negative hypothesis raised and, therefore, to determine that the financing of ODA through the target of the 0.7% objective is not fair in distributive terms.

After obtaining this result, we wanted to point out that, in order to achieve a more just contribution to aid -distributively speaking-, a much broader and more varied set of variables should be taken in count so as we can have a better global vision of the different funding capacities of each of the 28 donor States.

## 2. INTRODUCCIÓN

El pasado 24 de octubre de 2020 se conmemoraba el 50 aniversario de la histórica aprobación de la *Resolución 2625* (Asamblea General de la ONU, 1970) por la cual los países miembros de las Naciones Unidas se comprometían a cumplir una serie de políticas y mandatos en favor de la amistad y la cooperación entre los Estados.

Entre dichos objetivos destacaba el acuerdo a través del cual los países miembros más ricos de la ONU consensuaban aportar un pequeño porcentaje anual de su Producto Nacional Bruto -el 0,7%- a causas de ayuda y cooperación internacional.

Hoy, más de cincuenta años después, la realidad es otra. A pesar de que la Resolución surge como una modesta forma de redistribución de la riqueza global los últimos datos estimados por la entidad financiera Credit Suisse a través de su edición anual del *Informe sobre la Riqueza Global* (Shorrocks et al., 2019) muestran que la desigualdad global continúa en aumento. En 2018, el 1% de la población global poseía el 45% de la riqueza total, mientras que el 50% de la población apenas llegaba al 1%.

Siguiendo el mismo camino, y con motivo del aniversario mencionado, Oxfam Intermón publicaba el pasado octubre su informe *50 años de promesas rotas* (Seery, 2020). Entre los datos más significativos recopilados en el mismo destaca la deuda acometida por los países más ricos como consecuencia del incumplimiento del compromiso del 0,7%. A finales de 2019 dicha deuda ascendía ya a los 5 billones de euros, lo que equivaldría a más de 9 veces la deuda que poseen los países del África Subsahariana.

Expertos de todos los países participantes en el compromiso del 0,7% coinciden en defender que dicho objetivo es realizable y factible pero, aun así, no se cumple.

Con los datos en la mano podemos afirmar que, a pesar del acuerdo firmado en 1970, los objetivos aún distan mucho de poder alcanzarse. Más aún tras la aparición este último año de la gran crisis sanitario-económica provocada por la pandemia del Covid19.

El Banco Mundial, a través de su comunicado de prensa 2021/024 del 7 de octubre de 2020, auguraba un futuro poco prometedor en términos de *AOD* alertando que, como consecuencia de la crisis pandémica, más de 115 millones de personas están en serio riesgo de sumirse en la pobreza extrema, lo que supondría un retroceso de facto de aproximadamente dos décadas.

Es por ello que el objetivo de esta investigación es analizar si el *compromiso del 0,7%* aprobado hace 50 años en la Asamblea General de las Naciones Unidas es justo en términos distributivos y, en caso de que la respuesta sea negativa, plantear una serie de alternativas que nos ayuden a alcanzar dicha meta.

Para nuestra investigación se partirá de la hipótesis negativa de que “*El Compromiso del 0,7%, adoptado en la cumbre de 1970, no es justo distributivamente hablando*”, entendiendo el término de *justicia distributiva* como la distribución igualitaria de los bienes en la sociedad.

El motivo de partir de una hipótesis negativa y no de su antónima positiva se encuentra en la incapacidad mostrada por los Estados miembros para el cumplimiento del objetivo a lo largo del último medio siglo.

A pesar de que la idea inicial con la que surgió esta política hace 50 años era positiva y buscaba reducir las grandes diferencias existentes entre los países que conforman el globo, la realidad es que, hoy en día y teniendo en cuenta los grandes avances que se

han obtenido gracias a ella, es probable que no sea tan justa como se pensaba originalmente y, por ello, habría que analizar e investigar otras formas de cooperación y ayuda adaptadas a cada país y necesidad.

Con el fin de llevar a cabo nuestro análisis, estructuraremos el estudio de la siguiente forma. En primer lugar, haremos una pequeña revisión histórica del *compromiso del 0,7%* desde su aprobación en 1970.

Tras esto, detallaremos y resumiremos los diversos artículos académicos que han servido como fuente de inspiración para la elaboración del estudio.

En el siguiente apartado explicaremos de manera teórica los diferentes índices que utilizaremos para determinar si la hipótesis planteada al comienzo del trabajo es correcta o no.

En el epígrafe 6: análisis de la hipótesis, plasmaremos los resultados obtenidos a través de la metodología escogida y los analizaremos para así poder responder con mayor precisión a la cuestión planteada al inicio de la investigación.

Finalmente, concluiremos determinando si la hipótesis planteada en este estudio es correcta o no y, en ese caso, formularemos una serie de alternativas a la financiación de la AOD.

### 3. REVISIÓN HISTÓRICA DEL COMPROMISO DEL 0,7%

Para entender mejor el origen del mencionado compromiso debemos remontarnos a 1969, fecha en la que se publicaba el Informe Pearson bajo el título *Partners in Development. Report of the Commission on International Development* (Pearson, 1969). A finales de los años 60, el presidente del Banco Mundial, Robert S. McNamara confiaba al antiguo primer ministro canadiense la elaboración de un detallado informe con el fin de analizar el *Estado del desarrollo*.

Las conclusiones del informe constataban los fracasos e insuficiencias en materias de desarrollo acaecidas durante las últimas décadas y proponía una primera versión del luego aprobado *Compromiso del 0,7%*.

En una primera instancia se marcaba como objetivo la transferencia del 1% anual del PNB de los países determinados como “industrializados” hacia los países en vías de desarrollo.

Finalmente se decidía rebajar la cifra al ya conocido 0,7% para así intentar alcanzar el acuerdo necesario entre los países miembros de las Naciones Unidas, manteniéndose la fecha límite para el cumplimiento del objetivo en 1975.

Tras esto, en 1970, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobaba a través de la *Resolución 2625*, la creación de la estrategia del 0,7% por la que “cada país económicamente desarrollado aumentaría progresivamente su aportación a la Ayuda Oficial al Desarrollo hasta alcanzar un mínimo del 0,7% de su PNB para 1975, a no más tardar”.

En abril de 2005, y en vista del desarrollo de los acontecimientos, la Comisión Europea se dirigía al Parlamento y al Comité Económico y Social con el fin de acelerar el avance para el cumplimiento de los *Objetivos del Milenio (ODM)* entre los cuales se encontraba el ya mencionado compromiso.

Entre las propuestas de la Comisión destacaba la de establecer una serie de nuevos objetivos intermedios que asegurasen el cumplimiento de la transferencia del 0,7% anual del PNB para 2012.

Tres años después de este suceso, en 2008, y teniendo en cuenta la evolución de la AOD y la ya evidente Crisis Financiera Global, la Comisión Europea decidía volver a modificar los plazos y objetivos acordados. Los miembros participantes acordaban reducir la cifra del 0,7% y comprometerse a aportar al menos un 0,56% de su PNB, en el caso de los países miembros de la Unión Europea anteriores a 2004, y un 0,33% para las incorporaciones más recientes, antes del término del año 2015.

Casi una década después, en 2016, la OCDE publicaba una nueva revisión del texto original elaborado por el CAD en 2002 bajo el título de *“Historia del objetivo de AOD del 0,7%” (History of the 0,7% ODA target, en inglés)*. En dicho informe se realizaba un viaje temporal a lo largo de la historia del *Compromiso del 0,7%*.

En el momento de publicación de dicho informe, transcurridos 46 años desde la aprobación de la resolución, únicamente Suecia, Países Bajos, Noruega, Dinamarca, Finlandia, Luxemburgo y el Reino Unido habían conseguido cumplir el objetivo en algún momento.

Este último año 2020, coincidiendo con la celebración del 50 aniversario del objetivo del 0,7%, han sido muchos los que han puesto el foco sobre la evolución del compromiso y su no cumplimiento.

Entre ellos podemos destacar el caso de la ONG Oxfam Intermón. Como ya se mencionó en la introducción de este trabajo, con motivo del aniversario se publicaba un artículo donde se señalaban las carencias surgidas como consecuencia del incumplimiento del objetivo.

En el informe se pretendía también hacer énfasis sobre los avances conseguidos durante estos 50 años para así demostrar la importancia de la existencia de este tipo de financiaciones a la AOD. De todos los nombrados podríamos destacar: el fortalecimiento de los sistemas sanitarios, de educación y de protección social en numerosos países en desarrollo, la erradicación de la poliomielitis en África, el trabajo realizado por el Fondo Mundial de Lucha contra el VIH, la Tuberculosis y la Malaria, el aumento de los impuestos progresivos, la lucha por la transparencia, buena gestión y responsabilidades de los Gobiernos y, en los últimos años, la lucha contra el cambio climático.

También en el año 2020, cinco años después de la renovada fecha límite, y según los datos publicados por la OCDE (2021), se informaba de que los países ricos habían aportado, de media, tan solo un 0,32% de su Producto Nacional Bruto, menos de la mitad de lo pactado en la Resolución de 1970 e inferior también a los acuerdos de 2005 y 2008 llevados a cabo por la Unión Europea.

Cabe destacar, además, que en 1975, año límite original del cumplimiento del mandato, solamente Suecia y Países Bajos habían alcanzado lo pactado. Tras ellos se integrarían al grupo Noruega (1976), Dinamarca (1978), Luxemburgo (2000), Reino Unido (2013, coincidiendo con la baja de Países Bajos) y Alemania (2020). Finlandia ha cumplido históricamente con el compromiso desde 1991, pero según el último informe publicado, en el año 2020 su participación fue inferior al 0,5%.

En el caso concreto de España nunca se ha llegado a sobrepasar el 0,46% del Producto Nacional Bruto. Dicha cifra se alcanzó en 2009, hace más de una década, tras un fuerte impulso político. Tras esto y, en cierta medida, propiciado y excusado como consecuencia de la gran crisis que sufrió nuestro país, las aportaciones a la Cooperación Internacional y la Ayuda al Desarrollo han ido en descenso, marcando su mínimo desde 1989 en el año 2012 con apenas un 0,12% del PNB destinado a la causa.

Como se puede observar en esta breve revisión histórica del objetivo, a pesar del paso de las décadas, aún nos queda un largo camino por recorrer antes de poder alcanzar la meta planteada en la cumbre de 1970.



## 4. REVISIÓN LITERARIA

En 2009 y en plena época de inestabilidad política y económica, el Premio Nobel de Economía (1998), y reciente Premio Princesa de Asturias de Ciencias Sociales (2021), Amartya K. Sen, publicaba uno de sus trabajos más aclamados hasta la fecha, *“La idea de la Justicia”* (Sen, 2009), una obra de filosofía que recaba muchas de las inquietudes que había ido desarrollando a lo largo de su vida y experiencia.

En ella Sen, movido por la irritación originada por el continuo aumento de la pobreza y la desigualdad global, reflexionaba sobre el concepto de la justicia, no vista únicamente desde un punto de vista filosófico, sino también desde un enfoque económico.

A lo largo de la obra, Sen mostraba su admiración y sintonía con las ideas del filósofo americano del siglo XX John B. Rawls, autor de la *Teoría de la Justicia* (1971). Ambos pensadores compartían la idea de que, en las situaciones en las que los mecanismos del mercado no eran capaces de asegurar un mínimo de justicia, siendo el Estado quien debía intervenir. También reflexionaba sobre el propio interés y las motivaciones que conducen a los seres racionales a tomar determinadas decisiones.

Pero, a diferencia de Rawls, a lo largo de su ensayo Amartya Sen tiene más en cuenta la *visión internacional*: en el último capítulo de la citada obra se hacía hincapié en el concepto y la situación de la justicia a nivel internacional. Mientras que Rawls se centraba más en el estudio del problema de la justicia enfocado a un país concreto, Sen defendía que, a pesar del paso de los años, el progreso seguía considerándose un “bien” de lujo, únicamente al alcance de aquellos que, por suerte, habían nacido en unos escenarios desarrollados y favorables.

En *“La idea de la Justicia”*, Sen trataba de identificar los esquemas institucionales justos para la sociedad. Defendía que identificar una justicia perfecta no era suficiente ni rentable a la hora de analizar situaciones concretas. El autor no consideraba la justicia como un conjunto estático de instituciones perfectas sino como un elemento útil a la hora de hacer frente y reducir las situaciones injustas. Amartya Sen afirmaba que únicamente los estados democráticos serían capaces de reducir las desigualdades e injusticias persistentes.

En 2016, Tezanos y Quiñones publicaron en la *Revista de Economía Mundial* su estudio sobre la *“Progresividad en la Financiación de la Ayuda Europea al Desarrollo (o por qué la Unión Europea debería sustituir la meta del 0,7%)”*.

A lo largo del trabajo, ambos autores presentan una interesante aproximación a la financiación llevada a cabo por la Unión Europea en materia de Ayuda al Desarrollo. Cogiendo como referencia a los países europeos donantes del CAD, buscan determinar si la contribución a la ayuda es progresiva o no.

Para ello, plantean un análisis -basado en el Índice de Suits- que servirá como inspiración para el trabajo que nos atañe. De acuerdo con la metodología utilizada, son capaces de determinar que la financiación europea a la AOD es moderadamente progresiva a fecha de 2013.

A diferencia de numerosos estudios previos, Tezanos y Quiñones plantean la concepción de la ayuda como un “impuesto” sobre los ciudadanos de los países donantes del CAD.

Para su estudio utilizan los flujos netos de AOD de los 19 países que forman parte de su muestra (países pertenecientes a la Unión Europea y al CAD), las contribuciones multilaterales y bilaterales de la AOD, el PNB y el PNB per cápita, en términos de PPA.

Tezanos y Quiñones finalizan su estudio concluyendo que, a pesar de que “en la Unión Europea se produce un reparto moderadamente progresivo de la financiación de la Ayuda,..., este reparto no respeta el único compromiso internacional al respecto (el 0,7%) y es manifiestamente mejorable en términos de justicia distributiva” (Tezanos y Quiñones, 2016: 164).

Remontándonos a 2003, Jeffery I. Round y Matthew Odedokun publicaban su artículo “*Aid Efforts and its determinants*” con el objetivo de estudiar empíricamente los factores que podían haber influido directamente en el no cumplimiento de los mandatos referidos a la AOD.

A través de este análisis pretendían determinar la existencia de progresividad en la financiación de la ayuda, al igual que años más tarde harían Tezanos y Quiñones.

Cabe destacar que, en el caso de Round y Odedokun, se mencionaba también la existencia de diferentes factores determinantes sin fundamentos políticos. Entre ellos, por ejemplo, la fase del ciclo económico, el tamaño de la economía, la densidad de población, el total de habitantes y demás variables que, si bien no eran tenidas en cuenta en el mandato de las Naciones Unidas, afectaban directamente a la predisposición de los países y sociedades con respecto a su contribución a la AOD.

Como método de análisis, Round y Odedokun elaboraron una ecuación de regresión temporal con los datos en panel para el periodo 1970-1999, ambos inclusive.

Ambos economistas concluyeron su estudio demostrando la relevancia de analizar la contribución a la AOD a través de un sistema multivariable. Es evidente, a partir de los datos arrojados por su modelo econométrico, que un amplio número de variables, tanto políticas como sociales, influyen directamente en los niveles de financiación aportados por cada economía y, por tanto, la importancia de la personalización de los objetivos para cada Estado.

Cinco años después, en 2008, Branko Milanovic publicaba su estudio “*Rules of Redistribution and Foreign Aid: A Proposal for a Change in the Rules Governing Eligibility for Foreign Aid*”, un artículo donde advertía de que el considerar progresivo simplemente el hecho de que la financiación de la ayuda fluyese desde los países “ricos” hacia los considerados países “pobres” era totalmente insuficiente al no tener en cuenta la cantidad a la que ascendía la contribución entre ambos.

Milanovic defendía que la ayuda no sería progresiva hasta que se pudiese asegurar que la contribución media a la AOD por parte de los países donantes fuese superior a la cantidad media recibida por los países perceptores de la ayuda.

En 2015, Sergio Tezanos publicaba su artículo “*Distributive Justice in Aid for Development*”. En dicho artículo, el autor pretendía determinar la manera de conseguir una financiación a la AOD que fuese justa distributivamente hablando.

A lo largo del estudio, Tezanos resaltaba la escasez de debate y de alternativas en relación con la financiación. A pesar de que la AOD había estado presente durante más de 60 años, únicamente el compromiso del 0,7% planteaba una pauta a seguir para la contribución internacional.

En el trabajo se señalaban también las carencias de dicho objetivo. Exigir a todos los países donantes un mismo porcentaje del PNB impedía que se tuviesen en cuenta las diferentes capacidades contributivas y el desarrollo de cada Estado.

El núcleo del artículo se basaba en la búsqueda de la justicia distributiva. A través del índice de Suits y de la curva de concentración se pretendía determinar la progresividad de la financiación, llegando a la conclusión de que el método de contribución a la AOD era ligeramente progresivo, al verse influido por el efecto de los

nuevos miembros de CAD y de los países no donantes utilizados en la muestra. Tezanos afirmaba que, si únicamente se hubiesen tenido en cuenta los 22 países donantes más antiguos, los resultados serían ligeramente regresivos.

Para finalizar el estudio Tezanos concluía que, la única manera de poder avanzar hacia un mundo más justo era a través de un sistema de ayudas justo -distributivamente hablando- y defendía la idea de la implantación de un modelo de contribución progresivo.

También, siguiendo la línea del trabajo, se ha considerado necesario incluir información acerca de los efectos que la crisis sanitaria del coronavirus ha dejado y seguirá haciéndolo en nuestras economías y sociedades.

Además de todas las pérdidas mortales, las últimas informaciones recopiladas por las ONU (2020) a través de su Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo-, constatan que, a causa de la pandemia, la pobreza se incrementará en, aproximadamente, 207 millones de personas, alcanzando así, en 2030, la friolera de mil millones de personas situadas por debajo del umbral de pobreza, un retroceso de décadas.

Tanto el informe de Oxfam Intermón mencionado con anterioridad, como el estudio publicado por la Conferencia de la ONU sobre Comercio y Desarrollo, estiman que, sólo en 2020, el número de personas en situación de pobreza extrema aumentaría en 32 millones, esperándose además que los efectos sigan latentes al menos durante una década.

Es por eso que la Organización de las Naciones Unidas pone tanto ahínco en el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible entre los que se encuentra el *compromiso del 0,7%*. La única manera de conseguir paliar en cierta medida los efectos catastróficos de la crisis del Covid19 pasa por el cumplimiento de los mencionados ODS.

## 5. METODOLOGÍA DEL ANÁLISIS

Con el fin de analizar el objetivo planteado al comienzo del estudio bajo la hipótesis negativa de que “*El Compromiso del 0,7%, adoptado en la cumbre de 1970, no es justo distributivamente hablando*” se seleccionarán aquellos indicadores que nos ayuden a obtener una información más clara y global acerca de la redistribución de los recursos entre países.

### 5.1 COEFICIENTE DE GINI

En primer lugar, y como punto de partida, encontramos el *coeficiente de Gini* (Gini, 1912), un indicador de la concentración que mide la relación entre la acumulación porcentual de dos variables, población y renta. El *índice de Gini* es la medida más utilizada para el estudio de la desigualdad de renta y se calcula como el cociente entre el área que dista entre la línea de equidistribución y la *curva de Lorenz* y el que queda por debajo de la mencionada línea diagonal.

Para comprender en profundidad el alcance de este indicador es necesario entender también los componentes que lo conforman (véase gráfico 5.1). Por un lado, encontramos la línea de equidistribución (line of equality en el gráfico), una recta trazada entre los dos ejes del gráfico y cuya pendiente ha de ser igual a 1. En el eje de abscisas (X) se representa el porcentaje acumulado de la población (cumulative share of people en el gráfico) y en el eje de ordenadas (Y) se muestra el porcentaje acumulado de los ingresos (cumulative share of income). Por otro lado, la *Curva de Lorenz* (Lorenz, 1905), un trazado que muestra el porcentaje acumulativo de ingreso que poseen los elementos analizados ordenados con tendencia ascendente.

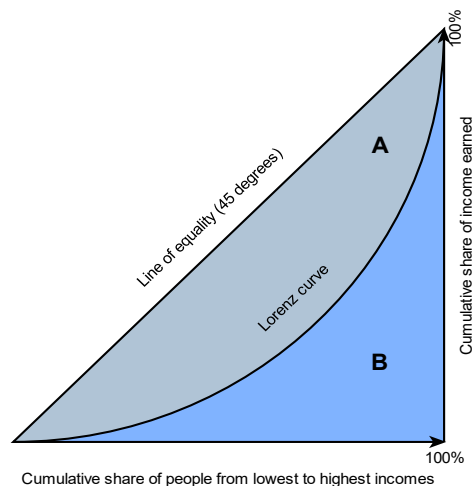


Gráfico 5.1: Wikimedia

Teniendo en cuenta todos estos elementos, el *índice de Gini* puede adquirir valores comprendidos entre el 0 y el 1, siendo el cero la perfecta igualdad distributiva y el uno la máxima desigualdad.

Para calcular matemáticamente el *coeficiente de Gini* se usa habitualmente la *Fórmula de Brown* (Brown, 1994) (véase fórmula 5.1),

$$G = \left| 1 - \sum_{k=1}^{n-1} (X_{k+1} - X_k)(Y_{k+1} + Y_k) \right|$$

Fórmula 5.1: Cálculo del índice de Gini según Brown.

donde  $G$  hace referencia al *índice de Gini*,  $X$  engloba la proporción acumulada de la variable conocida como población, e  $Y$  se corresponde con la proporción acumulada de la variable ingresos.

Como conclusión, el uso del *coeficiente de Gini* nos servirá como guía para ser conocedores de la situación de igualdad o desigualdad distributiva presente en los países correspondientes que, posteriormente, usaremos en el análisis para aceptar o rechazar la hipótesis planteada.

La obtención de resultados cercanos al 0 en los países donantes influirá directamente en una mayor tendencia orientada hacia un incremento en la cooperación al desarrollo y, por tanto, al cumplimiento de medidas para la consecución del objetivo del 0,7% o sus derivados.

Cuanta mayor sea la igualdad distributiva dentro de un país menores serán los conflictos internos que imposibiliten o generen reticencias a las políticas de colaboración y ayuda internacional. Tal y como explican las Naciones Unidas a través de su objetivo número 10: *Reducción de las desigualdades*, reducir dichas diferencias y garantizar el desarrollo forma parte de la consecución de los ODS, entre los que también se encuentra el que atañe a este estudio: el cumplimiento del *compromiso del 0,7%*.

## 5.2 ÍNDICE DE SUITS

Siguiendo el mismo camino de los medidores de concentración y yendo un paso más adelante para así poder relacionar la desigualdad con la distribución progresiva hallamos el *índice de Suits* (Suits, 1977), medidor de la desviación con respecto a la proporcionalidad. En su versión original se calculaba como el índice de concentración relativo de los impuestos en relación con la renta.

En nuestro caso de estudio el *índice de Suits* nos permitirá determinar si la financiación de la AOD es progresiva, es decir, si los países donantes con mayor cantidad de recursos financieros contribuyen en mayor medida o, por contra, si se trata de una financiación de carácter regresivo, por lo que proporcionalmente aportan más los que menos tienen.

Realizando una comparativa teórica inicial entre el *coeficiente de Gini* anteriormente explicado y el *índice de Suits* se puede observar como la principal diferencia se aprecia en la nueva *curva de concentración*. Mientras que para el *coeficiente de Gini* utilizábamos la *Curva de Lorenz*, elaborada a partir de dos variables, para el *Índice de Suits* se empleará una *curva de concentración* obtenida a través de tres variables, las dos utilizadas para Lorenz y una nueva variable adicional que hace referencia al *ránking de rentas per cápita*. Ésta nueva variable será la que haga posible que la curva de concentración cruce la diagonal de la caja o línea de equidistribución.

Tomando como ejemplo el estudio realizado por *Tezanos y Quiñones* (2016) compararemos, por un lado, los porcentajes acumulados de financiación de la AOD y, por otro, los porcentajes acumulados de PNB, ambos ordenados de forma ascendente según la renta per cápita.

En resumen, y como explican en su trabajo *Progresividad en la Financiación de la Ayuda Europea al Desarrollo*, se usarán tres variables para determinar la progresividad o regresividad de su financiación.

Para obtener una visión global del escenario de la AOD y del cumplimiento o no del objetivo el 0,7% analizaremos las aportaciones realizadas tanto por países pertenecientes a la Unión Europea como por países extracomunitarios.

A diferencia del *coeficiente de Gini* que, como mencionamos anteriormente, podría adquirir valores entre 0 y 1 dependiendo del grado de igualdad distributiva, en el caso del *Índice de Suits* se asignarán valores a la curva de concentración comprendidos entre -1 y 1, siendo 1 la extrema progresividad (toda la ayuda es aportada por el donante más rico) y -1 la extrema regresividad (toda la ayuda es aportada por el donante más pobre).

La obtención de un resultado del *Índice de Suits* igual a 0 podría significar dos cosas. Por un lado, obtener un valor nulo podría ser el resultado de la compensación entre una primera sección progresiva de la curva y una segunda sección regresiva o viceversa. Por otro, el *Índice de Suits* también podría adquirir valor 0 si se produjese una asignación proporcional, como ocurriría en el caso de que se cumpliera el objetivo analizado en este estudio. Si todos los países donantes aportasen el 0,7% pactado en la *Resolución 2625 de las Naciones Unidas* el índice resultaría igual a 0 o neutral.

Para calcular matemáticamente el *Índice de Suits* se dispone de una fórmula (véase fórmula 5.2) (Tezanos y Quiñones, 2016) análoga a la descrita en el punto 5.1 de este estudio teniendo en cuenta la diferencia de que, en este caso, el espacio a tener en cuenta será el comprendido entre el porcentaje acumulado del ingreso y el porcentaje acumulado de la carga fiscal (en el *coeficiente de Gini* se utilizaba el porcentaje acumulado de la población en lugar de este último).

$$S_{i,t} = 1 - \sum_{i=1}^n Y_i(CA_i + CA_{i-1}),$$

Fórmula 5.2: Cálculo del Índice de Suits.

Con el fin de comprender la fórmula en su totalidad es necesario identificar los diferentes elementos que la componen. En primer lugar, *S* hace referencia al *Índice de Suits*. El *subíndice i* se corresponde con el país donante que se está analizando y el *subíndice t* con el año de estudio. A continuación, el término *CA* representa la distribución acumulada de las cantidades donadas a la AOD por parte de dicho país, sumada a la distribución acumulada de las cuotas de todos los países más pobres que él. Por último, la *Y* se refiere a la participación en la renta agregada del país *i*.

### 5.3 FUENTES DE INFORMACIÓN

Para llevar a cabo la investigación propuesta al inicio del trabajo y poder así concluir si la hipótesis planteada es correcta o no y, por tanto, si el compromiso del 0,7% planteado en 1970 es justo en términos distributivos o, en su defecto, plantear alternativas para una mejor redistribución de la riqueza, vamos a tomar como muestra los datos correspondientes a los 28 países donantes del CAD.

Dichos países serían, ordenados alfabéticamente, Alemania, Australia, Austria, Bélgica, Canadá, Corea, Dinamarca, Eslovaquia, Eslovenia, España, Estados Unidos, Finlandia, Francia, Grecia, Irlanda, Islandia, Italia, Japón, Luxemburgo, Noruega, Nueva Zelanda, Países Bajos, Polonia, Portugal, Reino Unido, República Checa, Suecia y Suiza.

A través de los índices explicados en los subapartados anteriores podremos comprobar las diferentes aproximaciones y tendencias de los países seleccionados frente a una misma problemática.

Introducidos ya los países que formarán parte del estudio y sentadas las bases del planteamiento del análisis, los datos serán obtenidos y contrastados de las principales fuentes internacionales, el Banco Mundial de Datos, la OCDE y las estadísticas elaboradas por la Unión Europea (Eurostat).

Utilizaremos como indicadores: el PNB de cada país a fecha de 2020, la aportación en términos porcentuales de ese Producto Nacional Bruto en el cómputo global, la cantidad donada en el último ejercicio consolidado a la AOD, el porcentaje correspondiente de dicha ayuda en relación con el PNB de cada país, la desviación de cada país con respecto al objetivo, y la tendencia de la financiación para cada uno de los 28 participantes en el estudio en el periodo formado por los últimos seis ejercicios (2015-2020).

Variables	Fuente
<b>Coeficiente de Gini de cada país de la muestra</b>	OCDE (2018), Eurostat (2018), INE (2018)
<b>PNB (millones de \$)</b>	OCDE (2020)
<b>PNB per cápita (millones de \$, PPA)</b>	OCDE (2020), Eurostat (2020), World Data Bank (2020)
<b>% de participación en la AOD</b>	OCDE (2020, 2019, 2018, 2017, 2016, 2015)

Tabla 5.1: Variables y fuentes del análisis

## 6. ANÁLISIS DE LA HIPÓTESIS

Como ya se mencionó en el apartado anterior, el *índice o coeficiente de Gini* es la principal medida utilizada para el estudio de la desigualdad de renta en una población concreta y, por eso, va a ser con la que comencemos nuestro análisis. Cabe recordar que los valores obtenidos en el coeficiente estarán comprendidos entre 0 y la unidad, siendo 0 la máxima igualdad distributiva y 1 la máxima desigualdad.

### 6.1 PUNTO DE PARTIDA: COEFICIENTE DE GINI

Con el fin de ir acercándonos cada vez más a la resolución de la hipótesis planteada se ha realizado un análisis de la equidad en la distribución de la riqueza para los 28 países donantes del CAD, tomando como base de datos los validados en 2018. El motivo principal de utilizar este año la referencia para la elaboración de nuestro gráfico no es otro que ser el último con datos oficiales para los países seleccionados.

Una vez recabados los datos se ha optado por la elaboración de un gráfico de barras (véase gráfico 6.1), al considerar esta opción la más adecuada para presentar la información de manera clara y visual, permitiendo señalar fácilmente las diferencias entre los distintos países y también la posición dentro del intervalo [0,1].

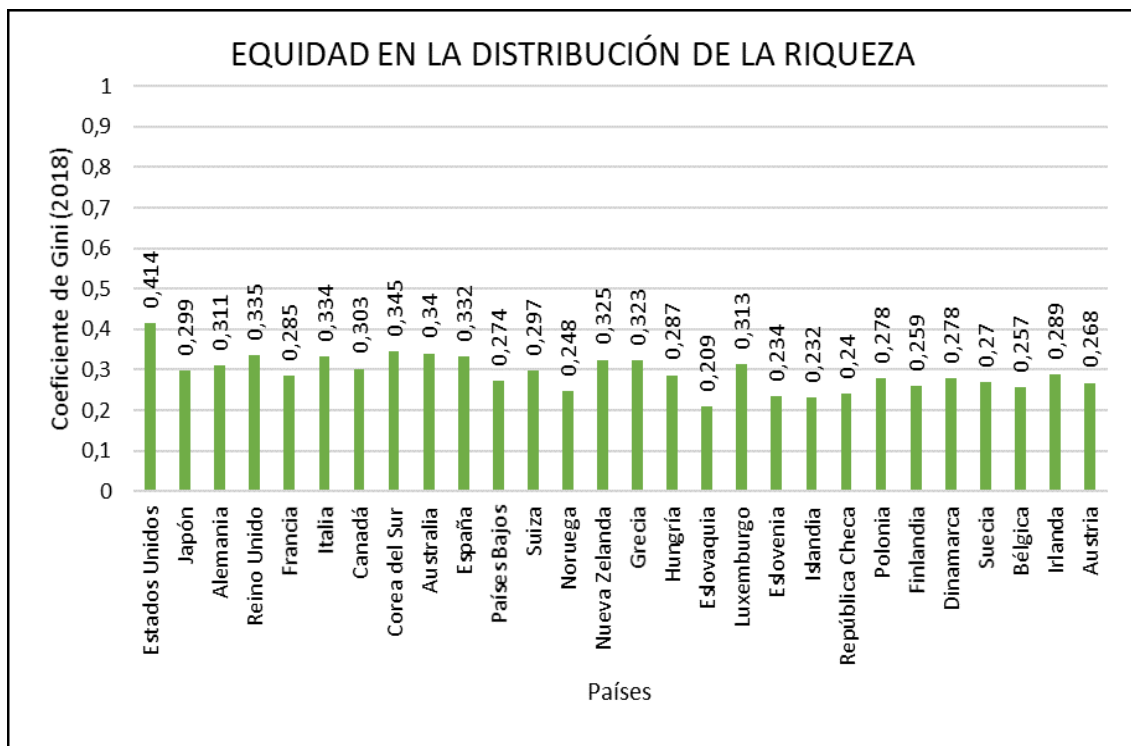


Gráfico 6.1: Elaboración propia



A través de la representación situada sobre estas líneas podemos destacar la tendencia común en los 28 países de acercarse hacia el valor 0 o equidad total en la distribución de la riqueza: todos presentan un coeficiente de Gini inferior a 0,5.

Cabe señalar especialmente los casos de países como Estados Unidos o Corea del Sur que presentan los valores más altos y, por tanto, los más desiguales de los estudiados. Dicho hecho se interpretaría como una menor igualdad en la redistribución de la riqueza, los ricos son más ricos y los pobres son más pobres.

Frente a estos dos países nos encontramos los casos de Eslovaquia, Eslovenia e Islandia, países de la muestra más cercanos a 0 y, por tanto, más cercanos a la perfecta igualdad.

De este gráfico de barras nos surge la primera duda: ¿es tener un *coeficiente de Gini* más cercano a 0 un sinónimo de una mayor calidad de vida?. Para responder a esta ambiciosa pregunta habría que tener en cuenta diversas casuísticas y numerosas variables de estudio. Respecto a lo que a nosotros nos atañe para el estudio de la hipótesis del trabajo, nos centraremos únicamente en el PNB per cápita, medido en términos de PPA, para cada país (véase columna 3 en tabla 6.1). De esta manera, no podremos responder a la pregunta mencionada pero sí demostrar que un mismo valor en el *coeficiente de Gini* en dos países distintos puede dar lugar a dos escenarios muy diferentes.

Como se puede observar en la tercera columna de la tabla 6.1, el PNB per cápita para Estados Unidos y Corea del Sur (medido en \$ americanos de 2020 y PPA) asciende a 53.748 US\$ p.c. en el caso norteamericano y 28.361 US\$ p.c. para el país de Asia. Con respecto a los otros 3 países destacados en los párrafos anteriores, el Producto Nacional Bruto per cápita para Eslovaquia, Eslovenia e Islandia se correspondería con 21.300 US\$ p.c., 26.400 US\$ p.c. y 37.100 US\$ p.c., respectivamente.

A partir de estos datos podríamos señalar el hecho de que obtener un índice cercano a 0 y, por tanto, acercarse a la máxima igualdad distributiva, no tiene por qué ir ligado a un mayor poder adquisitivo per cápita. Dicha afirmación se vería reflejada si realizásemos una comparativa entre Estados Unidos y la República de Eslovaquia o Eslovenia. El país norteamericano presenta mayores valores en el *coeficiente de Gini*, pero también mayores valores en el poder adquisitivo medio de sus ciudadanos mientras que, a pesar de que en ambos países europeos la distribución de la riqueza es más igualitaria, el poder adquisitivo de sus nacionales es mucho menor.

El caso de Islandia es diferente a los anteriormente mencionados ya que, además de presentar unos valores de poder adquisitivo per cápita elevados (37.100 US\$ p.c.), también cuentan con un índice de Gini cercano al 0 y, por tanto, a la igualdad. Con esto, se demuestra que la existencia de una economía fructífera y equitativa para sus nacionales es posible.

Una vez analizada la situación de los países de la muestra a través del *coeficiente de Gini* seguimos sin poder concluir si la implantación de objetivos globales neutros<sup>1</sup> de financiación de la AOD, como el que atañe a este estudio, es justo o no.

Por otro lado, como se verá y explicará más adelante, los países que históricamente han venido cumpliendo con el objetivo aprobado en la *Resolución 2625*, son aquellos que simultáneamente presentan unos valores de Gini más cercanos a 0 y unos valores más elevados en el PNB p.c. (véanse los datos referentes a Noruega o Luxemburgo). Este dato nos incita a pensar que, cuanta mayor sea la desigualdad dentro de los

---

<sup>1</sup> Entendiéndose el término “neutro” como la fijación de un mismo objetivo para todas las economías.

nacionales de un país o, menor sea su PNB, menor será la tendencia de esta población a apoyar y aprobar medidas de ayuda y cooperación internacional.

## 6.2 ¿PROGRESIVIDAD EN LA FINANCIACIÓN DE LA AOD?: ÍNDICE DE SUITS

En primer lugar, debemos tener en cuenta el hecho de que implantar un objetivo fijo para todos los países implicados, como sucede con el *objetivo del 0,7%*, resultará en la obtención de un *Índice de Suits* con valor igual a 0. Como ya se mencionó en el apartado 5.2, referido al marco teórico del *coeficiente de Suits*, un resultado igual a 0 en dicho índice podría producirse debido a dos situaciones: la compensación de una primera sección de la curva de carácter progresiva con una segunda sección regresiva (o viceversa) o, la asignación proporcional de recursos, como sucedería si se cumpliera nuestro caso.

Podríamos considerar que, de primeras, establecer la financiación para la AOD en un porcentaje fijo para todos los países pertenecientes al CAD daría lugar a una medida notablemente injusta -en términos distributivos- al no tenerse en cuenta las diferencias en las capacidades de financiación de cada Estado.

A pesar de que, en teoría, si se cumpliera lo pactado ante las Naciones Unidas en 1970, el porcentaje del PNB de cada país aportado a la AOD sería el mismo -un 0,7%-, en la práctica, el efecto variaría considerablemente entre los diferentes Estados.

Al igual que sucede, por ejemplo, con el *IRPF* en España, una duda que se plantea en este estudio es si una financiación progresiva a la AOD sería más beneficiosa que una aportación fija. No hay duda acerca de que, en el caso de las personas físicas, no es lo mismo pagar un 15% de impuestos sobre unas retribuciones anuales de 25000€ que sobre unas de 250.000€, demostrando así la importancia de la existencia de los impuestos progresivos.

Extrapolando dicho ejemplo a nuestro caso de estudio trataremos de demostrar que, la implantación de una financiación progresiva de la AOD podría ser vista como una alternativa al método de contribución actual y daría lugar a un sistema más justo.

La tabla presentada a continuación es una elaboración propia realizada a partir de los datos obtenidos de la última publicación de la OCDE en 2021 con las cifras preliminares correspondientes al término del ejercicio 2020.

La primera columna de la tabla 6.1 aporta los datos relativos al PNB de cada uno de los 28 países seleccionados de nuestra muestra en millones de US\$ para 2020. Además de identificar la cifra para cada país, se ha sumado también el conjunto para así obtener el PNB agregado para el cómputo del total de países del estudio. Cabe destacar también que los datos están colocados en orden descendente, siendo Estados Unidos el primer país, al tener el PNB más elevado e, Islandia el último, cerrando la tabla al poseer el menor PNB.

ESCENARIOS EN LA FINANCIACIÓN DE LA AOD								
	2020			AOD 2020			OBJETIVO 0,7%	
	PNB (millones \$) 2020	% participación en PNB agregado	PNB p.c (\$ de 2020) PPA	AOD (en millones \$). aprox. 2020	% AOD/PNB data preliminar 2020	% participación en la AOD agregada	AOD ( millones \$) cumpliendo el 0,7%	% AOD
PAISES MUESTRA								
Estados Unidos	49.089.663	100	53.748	160.323	0,33	100	343.628	0,70
Japón	20.936.600	42,65	53.748	35592	0,17	22,20	146.556	0,70
Alemania	5.048.690	10,28	49.187	15651	0,31	9,76	35.341	0,70
Reino Unido	3.803.010	7,75	36.000	27762	0,73	17,32	26.621	0,70
	2.710.970	5,52	30.200	18977	0,7	11,84	18.977	0,70
Francia	2.598.910	5,29	30.800	13774	0,53	8,59	18.192	0,70
Italia	1.884.940	3,84	28.000	4147	0,22	2,59	13.195	0,70
Canadá	1.643.410	3,35	48.617	5095	0,31	3,18	11.504	0,70
Corea del Sur	1.630.870	3,32	28.361	2283	0,14	1,42	11.416	0,70
Australia	1.359.330	2,77	56.307	2583	0,19	1,61	9.515	0,70
España	1.278.210	2,60	25.600	3068	0,24	1,91	8.947	0,70
Países Bajos	912.245	1,86	39.600	5382	0,59	3,36	6.386	0,70
Suiza	749.258	1,53	47.600	3596	0,48	2,24	5.245	0,70
Polonia	594.164	1,21	22.700	832	0,14	0,52	4.159	0,70
Suecia	537.609	1,10	36.600	6129	1,14	3,82	3.763	0,70
Bélgica	515.332	1,05	34.800	2422	0,47	1,51	3.607	0,70
Austria	428.965	0,87	37.000	1244	0,29	0,78	3.003	0,70
Irlanda	418.621	0,85	62.700	1298	0,31	0,81	2.930	0,70
Noruega	363.088	0,74	42.300	4030	1,11	2,51	2.542	0,70
Dinamarca	355.184	0,72	40.400	2593	0,73	1,62	2.486	0,70
Finlandia	271.233	0,55	34.100	1275	0,47	0,80	1.899	0,70
República Checa	243.530	0,50	27.900	317	0,13	0,20	1.705	0,70
Nueva Zelanda	209.329	0,43	38.529	565	0,27	0,35	1.465	0,70
Grecia	189.259	0,39	19.000	246	0,13	0,15	1.325	0,70
Hungría	154.562	0,31	22.100	417	0,27	0,26	1.082	0,70
Eslovaquia	104.574	0,21	21.300	146	0,14	0,09	732	0,70
Luxemburgo	73.205	0,15	79.200	747	1,02	0,47	512	0,70
Eslovenia	52.838	0,11	26.400	90	0,17	0,06	370	0,70
Islandia	21.727	0,04	37.100	63	0,29	0,04	152	0,70

Tabla 6. 1: Elaboración propia

La segunda columna, una de las más importantes para el análisis, hace referencia al porcentaje de participación de cada uno de los países en el cómputo global del PNB en 2020. Resaltamos, por ejemplo, el caso de Estados Unidos, que supone el 45,79% del PNB agregado. Alemania es el primer país europeo en aparecer en la lista confeccionada, aglomerando un 8,32% del total. Por el contrario, Islandia y Eslovenia son los dos países que menor participación tienen en el cómputo global con un 0,05% y un 0,12%, respectivamente.

En la tercera columna encontramos los datos relacionados con la paridad del poder adquisitivo (Producto Nacional Bruto per Cápita). Esta columna ha sido mencionada anteriormente con el fin de resolver la duda planteada tras la utilización del *coeficiente de Gini*.

El siguiente bloque de columnas trata directamente sobre la AOD y las respectivas aportaciones aproximadas de cada país en 2020. En la primera de las 3 columnas en las que subdivide el bloque presentamos las cifras aproximadas de las correspondientes aportaciones de cada uno de los 28 al final de 2020 (medidas en millones de US\$). La suma de todos los países seleccionados en el estudio asciende a 160.323 millones de US\$ o, lo que es lo mismo, un 0,33% del Producto Nacional Bruto de la muestra, un dato muy lejano al 0,7% pactado.

A continuación, se muestra el porcentaje del PNB de cada país que se destina a la financiación de la AOD. Si los países estudiados cumpliesen con lo acordado hace 50 años, esta columna presentaría cifras superiores o iguales al 0,7%. Como podemos observar en la tabla, esta situación no se da. De los países donantes del CAD, únicamente seis cumplieron en el año 2020 con el objetivo del 0,7%: Alemania (0,73%), Reino Unido (0,70%), Noruega (1,1%), Luxemburgo (1,02%), Suecia (1,14%) y Dinamarca (0,73%).

En la sexta columna se presentan los datos correspondientes al porcentaje de participación de cada país en el total de la AOD agregada para los casos estudiados. Esta columna es relevante ya que nos permite comparar cuál es el porcentaje de cada país en el PNB agregado y en la AOD agregada y así poder discernir si la financiación es progresiva o regresiva.

Como ya explicamos en el apartado 5.2, el *índice de Suits* puede adquirir valores comprendidos en el intervalo  $[-1,1]$ , siendo -1 la extrema regresividad (toda la ayuda es aportada por el donante más pobre), y 1 la máxima progresividad (toda la ayuda es aportada por el donante más rico).

Realizando la comparativa entre las columnas dos y cinco de la tabla 6.1 podremos determinar el nivel de progresividad o regresividad de cada país. Analizando uno a uno cada uno de los participantes podremos agrupar los países en dos categorías: países donantes cuya contribución en la AOD agregada es más que proporcional respecto a su participación en el PNB agregado y países con una contribución inferior proporcionalmente a su participación en el PNB agregado.

En el primer grupo, países cuya contribución en la AOD agregada es proporcionalmente superior a su participación en el PNB agregado, encontraríamos un total de 11 países (extensible a 12, si considerásemos el caso de Islandia, con una variación igual a cero). Estos países serían (ordenados de manera descendente según su PNB): Alemania, Reino Unido, Francia, Países Bajos, Suiza, Suecia, Bélgica, Noruega, Dinamarca, Finlandia y Luxemburgo. En el caso de que estuviésemos ante una contribución progresiva, serían los países más ricos los que más aportasen a la AOD, proporcionalmente.

En la segunda de las categorías en la que dividiríamos a los países de la muestra se encontrarían los 16 participantes restantes, todos ellos con una participación en la

*AOD* agregada proporcionalmente inferior a su participación en el PNB agregado. Podríamos resaltar casos como el de EEUU, cuya aportación a la *AOD* es un 48% inferior a la aportación al PNB agregado o Eslovaquia, cuya aportación es un 45% menor.

Mientras que países como Alemania y Reino Unido duplican, e incluso triplican proporcionalmente, su porcentaje de participación en la financiación a la *AOD* con respecto a su contribución al PNB agregado (17,32% frente a 7,75% y 11,84% frente a 5,52%, respectivamente) otros, como el ya mencionado EEUU, aportan algo más de la mitad.

Aplicando la fórmula explicada del índice de Suits se ha obtenido un valor de 0,31. Dicho resultado determina que, en 2020, la financiación de la *AOD* es ligeramente progresiva al encontrarse en el intervalo comprendido entre el 0 y el 1.

Por una parte, el hecho de que la financiación sea ligeramente progresiva puede resultar llamativo si tenemos en cuenta que únicamente un 21% de los países de la muestra cumplen con el objetivo del 0,7% mientras que, por otro lado, esta moderada progresividad demuestra que, aunque tímidamente, los países más ricos aportan más proporcionalmente.

Con el fin de mejorar el sistema de financiación y avanzar hacia una mayor progresividad y justicia distributiva deberíamos analizar el problema desde un enfoque más global, teniendo en cuenta muchas más variables directamente relacionadas con las partidas destinadas a la financiación de causas humanitarias.

Por ejemplo, a pesar de que Luxemburgo es uno de los países que históricamente ha venido cumpliendo con el objetivo del 0,7% y que, además, tiene un porcentaje de participación proporcional en la contribución a la *AOD* mayor que la que tiene en el PNB agregado, también hay que tener en cuenta las condiciones propias del país: Luxemburgo es un Estado soberano que cuenta con una población de aproximadamente 640.000 habitantes y cuyo PNB per cápita asciende a los 79.200US\$. Su participación porcentual en el PNB agregado asciende al 0,15%, situándose entre otros dos países europeos, la República de Eslovaquia (0,21%) y Eslovenia (0,11%). Teniendo en cuenta estos datos, y pese a presentar un porcentaje similar a estos dos países, resultaría poco útil su comparación ya que, por ejemplo, Eslovaquia cuenta con una población de 5,45 millones de habitantes y una renta per cápita inferior a los 22.000 US\$.

En este caso particular, y teniendo en cuenta los procedimientos utilizados a lo largo del estudio, no podría considerarse justo -distributivamente hablando- exigir a la República de Eslovaquia una participación del 0,21% o superior en la financiación y a Luxemburgo una contribución del 0,15% o mayor.

Las últimas tres columnas de la tabla 6.1 tratan de presentar cómo y a qué cantidades ascendería la *AOD* si se cumpliera con el objetivo pactado del 0,7%. En este escenario utópico, la *AOD* ascendería a los 343.628 millones de US\$, un 114,33% más. En la tabla se puede observar también la variación de cada país con respecto a ese objetivo teórico.

De primeras se podría observar ya la injusticia distributiva que supondría aplicar el mismo coeficiente para todos los países independientemente de sus propias características y capacidades, demostrándose así la importancia de la existencia de una financiación progresiva.

Como ya se mencionó anteriormente, los casos de Luxemburgo y la República de Eslovaquia nos permiten constatar las debilidades de la imposición de un tipo fijo. Si solamente nos fijásemos en el PNB de cada país, la República de Eslovaquia se encontraría situada por encima de Luxemburgo, con una diferencia de unos 30.000

millones de US\$. Sin embargo, teniendo en cuenta la población, la renta per cápita, la capacidad de financiación de cada país y el estado de bienestar de ambos, la situación daría un giro de 180 grados. Se trataría, por tanto, de un claro ejemplo de cómo un coeficiente único podría suponer un aumento de las desigualdades entre los países.

### **6.3 TENDENCIA EN LA FINANCIACIÓN DE LA AOD (2015-2020)**

Tal y como se comentaba en el apartado anterior, solamente seis países de los 28 analizados en nuestra muestra cumplieron el objetivo pactado del 0,7% en el año 2020.

Con el fin de determinar si este hecho se trataba de un caso aislado o, por el contrario, si el no cumplimiento del objetivo era una práctica común entre los Estados, se ha elaborado una tabla (véase tabla 6.2) con los datos correspondientes al periodo comprendido entre 2015 y 2020.

Como se puede observar en la tabla únicamente cinco países de los seleccionados han venido cumpliendo con el reto del 0,7% durante los últimos seis años: Dinamarca, Reino Unido, Suecia, Noruega y Luxemburgo

Es importante destacar también el posible efecto que ha tenido la crisis pandémica del COVID19 en la financiación de la AOD. Si nos fijamos en los datos obtenidos para el ejercicio 2020, trece de los 28 países de la muestra mantuvieron congelada su contribución a la AOD, repitiendo los valores del año anterior.

Por otro lado, únicamente nueve países, es decir, un 32% de la muestra, aumentan sus partidas de financiación a la ayuda en este último año: Estados Unidos (del 0,16% al 0,17%), Japón (del 0,26% al 0,31%), Canadá (del 0,30% al 0,31%), España (del 0,22% al 0,24%), Austria (del 0,28% al 0,29%), Finlandia (del 0,42% al 0,47%), Bélgica (del 0,42% al 0,47%), Suecia (del 0,96% al 1,14%) y Dinamarca (del 0,71% al 0,73%).

En contraste con estos países mencionados, los seis Estados restantes han visto reducirse su contribución a la AOD al término del año 2020. La disminución más pronunciada se da en el caso de Francia (pasa de un 0,60% a un 0,53%, una disminución del -11,67%). Al país galo le siguen: Italia (del 0,23% al 0,22%), Suiza (del 0,5% al 0,48%), Irlanda (del 0,32% al 0,31%), Reino Unido (del 0,72% al 0,70%) y Alemania (del 0,74% al 0,73%). En el caso de estos dos últimos países, a pesar de experimentarse una reducción en la aportación, se sigue cumpliendo con el objetivo pactado del 0,7%.

	APORTACIÓN A AOD ENTRE 2015-2020 (% DEL PNB)						
AÑO	2015	2016	2017	2018	2019	2020	MEDIA
EEUU	0,19	0,18	0,16	0,15	0,16	0,17	0,17
Japón	0,2	0,23	0,2	0,22	0,26	0,31	0,24
Alemania	0,7	0,67	0,63	0,61	0,74	0,73	0,68
Reino Unido	0,7	0,7	0,7	0,7	0,72	0,7	0,70
Francia	0,38	0,43	0,45	0,43	0,6	0,53	0,47
Italia	0,27	0,3	0,24	0,21	0,23	0,22	0,25
Canadá	0,26	0,26	0,27	0,26	0,3	0,31	0,28
Corea del Sur	0,16	0,14	0,14	0,15	0,14	0,14	0,15
Australia	0,27	0,23	0,23	0,21	0,19	0,19	0,22
España	0,34	0,19	0,18	0,19	0,22	0,24	0,23
Países Bajos	0,65	0,6	0,61	0,59	0,59	0,59	0,61
Suiza	0,53	0,47	0,44	0,42	0,5	0,48	0,47
Noruega	1,12	0,99	0,94	1,03	1,11	1,11	1,05
Nueva Zelanda	0,25	0,23	0,28	0,28	0,27	0,27	0,26
Grecia	0,19	0,16	0,13	0,18	0,13	0,13	0,15
Hungría	0,17	0,11	0,21	0,21	0,27	0,27	0,21
Eslovaquia	0,12	0,13	0,13	0,11	0,14	0,14	0,13
Luxemburgo	1	1	0,98	1,03	1,02	1,02	1,01
Eslovenia	0,19	0,16	0,16	0,17	0,17	0,17	0,17
República Checa	0,12	0,14	0,15	0,13	0,13	0,13	0,13
Islandia	0,28	0,28	0,28	0,25	0,29	0,29	0,28
Polonia	0,1	0,15	0,13	0,13	0,14	0,14	0,13
Austria	0,35	0,42	0,3	0,26	0,28	0,29	0,32
Irlanda	0,32	0,32	0,32	0,31	0,32	0,31	0,32
Finlandia	0,55	0,44	0,42	0,36	0,42	0,47	0,44
Bélgica	0,42	0,5	0,45	0,44	0,42	0,47	0,45
Suecia	1,4	0,94	1,02	1,07	0,96	1,14	1,09
Dinamarca	0,85	0,75	0,74	0,71	0,71	0,73	0,75
							0,40

Tabla 6.2: Elaboración propia

Resulta también especialmente interesante la última columna de la tabla 6.2 (media de la aportación a la AOD en el intervalo comprendido entre 2015 y 2020): De dicha columna podemos destacar el dato de que la media de porcentaje del PNB aportado por el conjunto de los 28 países de la muestra en estos últimos seis años no supera el 0,40%, un 42,83% inferior al objetivo establecido en la *Resolución 2625*.

Consideramos importante también la tendencia de cada país durante estos últimos años: la mayoría de los países de la muestra se encuentran aglutinados en valores de financiación comprendidos entre el 0,1% y el 0,4, cifras lejanas al 0,7% del compromiso.

Gracias a la tabla creada se puede constatar también el hecho mencionado anteriormente en relación con el estatismo sufrido por un gran número de los países de la muestra en estos dos últimos años.

Además, podemos señalar la tendencia positiva en la contribución de la AOD de países como Japón (el último año aportó un 0,31%, superior a la media del intervalo 2015-2020), Alemania (0,73% frente al 0,68%), Francia (0,53% frente al 0,47%), Canadá (0,31% frente al 0,28%), España (0,24% frente al 0,23%), Suiza (0,48% frente al 0,47%), Noruega (1,11% frente al 1,05%), Nueva Zelanda (0,27% frente al 0,26%), Hungría (0,27% frente al 0,21%), República de Eslovaquia (0,14% frente al 0,13%), Luxemburgo (1,02% frente al 1,01%), Islandia (0,29% frente al 0,28%), Polonia (0,14% frente al

0,13%), Finlandia (0,47% frente al 0,44%), Bélgica (0,47% frente al 0,45%) y Suecia (1,14% frente al 1,09%).

Esta tendencia reflejada en los países anteriormente citados es una buena señal en cuanto a la aceptación por parte de la sociedad de la contribución a la *AOD* y de las diversas economías por ir, poco a poco, aumentando su participación o, al menos, evitando reducirla.

En el lado opuesto nos encontramos con una serie de países cuya contribución a la *AOD* se ha visto reducida en el último año si lo comparamos con la media del intervalo. Países como Italia (del 0,22% al 0,25% de media), Corea del Sur (del 0,14% al 0,15%), Australia (del 0,19% al 0,22%), Países Bajos (del 0,59% al 0,61%) o Grecia (del 0,13% al 0,15%) muestran una clara tendencia descendente respecto a sus aportaciones anuales a la *AOD*.

A través de los distintos análisis realizados no podemos concluir que la financiación sea regresiva para todos los casos pero, teniendo en cuenta los datos presentados en la tabla 6.2, las tendencias de cada uno de los países y los efectos económicos provocados por la crisis sanitaria del 2020, que ya han empezado a mostrar sus primeras consecuencias en la financiación internacional, lo que si podemos determinar es que el cumplimiento del objetivo del 0,7% por parte de los países donantes de *CAD* se encuentra aún muy lejos de ser alcanzado.



## 7. CONCLUSIONES Y PREVISIONES DE FUTURO

En diciembre de 1963 la Asamblea General de las Naciones Unidas acordaba, a través de la aprobación de la *Resolución 1966 (XVIII)*, la formación de un Comité Especial de los Principios de Derecho Internacional que sirviese como órgano de control en lo referido a las Relaciones de Amistad y a la Cooperación entre los Estados.

Cinco años después, el 24 de octubre de 1970, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobaba, de forma consensuada, la *Resolución 2625 (XXV)* por la cual los países miembros de las Naciones Unidas se comprometían a cumplir una serie de políticas y mandatos en favor de la amistad y la cooperación entre los estados.

Entre dichos objetivos destacaba el que atañe a este estudio: un acuerdo a través del cual los países miembro más ricos acordaban aportar un pequeño porcentaje de su Producto Nacional Bruto, el 0,7%, a lo que hoy en día conocemos como la AOD.

A través de este trabajo se ha tratado de probar la veracidad de la hipótesis planteada: *“El Compromiso del 0,7%, adoptado en la cumbre de 1970, no es justo distributivamente hablando”*. Para ello, se ha recabado información obtenida de numerosos trabajos publicados a lo largo de estos cincuenta años y se ha tratado de adaptar a las condiciones de la hipótesis planteada.

Tras poner en práctica los diversos métodos analíticos seleccionados se han podido sacar en claro varias conclusiones que nos disponemos a presentar.

En primer lugar, podemos constatar que el objetivo del 0,7% del PNB planteado en la mencionada Asamblea General sigue sin haberse cumplido 50 años después. A pesar del esfuerzo llevado a cabo por algunas de los Estados firmantes, a finales de 2020 únicamente seis de los 28 países donantes del CAD que conforman este estudio cumplían con el mandato.

El objetivo original surgía como un compromiso realista y factible pero, a pesar de ello, la realidad ante la que nos encontramos en la actualidad es muy diferente. Si tenemos en cuenta las cifras de financiación de la AOD de los 28 países donantes al CAD analizados en nuestra muestra, la media nos arroja un resultado en torno al 0,40% del Producto Nacional Bruto agregado, muy lejano al 0,7% pactado.

Con estos datos podemos ya, en primer lugar, afirmar que el objetivo del 0,7% no se ha cumplido en estas últimas décadas, no se cumple en la actualidad, ni se prevé que lo haga en un futuro a corto-medio plazo.

En segundo lugar, y siguiendo la línea de esta primera conclusión, podemos observar como los datos recabados durante estos últimos cinco años (periodo de 2015 a 2020) muestran un futuro poco prometedor en relación con el porcentaje del Producto Nacional Bruto que cada país donante del CAD parece dispuesto a aportar. Si bien es cierto que veintidós de los 28 países estudiados aumentaron o, al menos, mantuvieron estable, su aportación a la financiación de la AOD, el crecimiento porcentual ha sido escaso y la meta del 0,7% aún se vislumbra lejana.

En tercer lugar, a través del análisis llevado a cabo con el índice de Suits -0,31-, se ha podido determinar la ligera progresividad de la financiación de la AOD. Este resultado es importante y nos permite cuestionarnos la eficiencia de la aportación internacional a la ayuda ya que la tímida contribución progresiva no se ha visto transformada en una mayor justicia distributiva.

Como ya se explicó a lo largo del estudio, resulta de gran dificultad determinar la cantidad que cada país donante debería aportar para conseguir alcanzar la justicia distributiva.

Cuando se propuso el compromiso del 0,7% en 1970 se estableció como indicador base el PNB de cada país. De esta manera se clasificó a los países siguiendo un orden descendente. Los países más ricos serían los donantes y los pobres los perceptores de la donación. A priori esta clasificación sería correcta en términos de justicia ya que los que más tenían debían ayudar al desarrollo y las mejoras en la calidad de vida de los países con menos posibilidades.

La problemática que se ha querido plasmar en este estudio y la base alrededor de la cual se formula la hipótesis planteada se corresponde con la injusticia distributiva que supone el establecer un porcentaje fijo para todos los países donantes teniendo únicamente en cuenta la variable del PNB.

Expuesto esto entenderemos que, al considerar como válida la hipótesis negativa *“El Compromiso del 0,7%, adoptado en la cumbre de 1970, no es justo distributivamente hablando”*, otras formas de financiación de la AOD más beneficiosas, tanto para los países donantes, como receptores, son posibles. Para ello, debemos entender la contribución al desarrollo como un proceso en el que intervienen multitud de variables y no únicamente el PNB tal y como afirmaron en su estudio de 2003 Round y Odedokun.

Con el objetivo de avanzar hacia una financiación más justa y eficiente, en términos distributivos, sería interesante analizar el efecto de otros indicadores en las condiciones económicas de los países y poder así establecer objetivos personalizados para cada economía.

Como ya se mencionó en apartados anteriores, carece de relevancia comparar países y economías tan dispares como, por ejemplo, Luxemburgo y la República de Eslovaquia, ambos países donantes del CAD.

Frente a estas situaciones otro tipo de variables como la renta per cápita, el número de habitantes, el índice de desarrollo humano, la estabilidad económica y monetaria, la seguridad o el sector principal de la economía de cada país, deben ser tenidas en cuenta. No sería justo, económicamente hablando, exigir a dos países con condiciones tan dispares, el mismo porcentaje del PNB para la financiación de la AOD.

Sería interesante plantear y estudiar también objetivos basados no tanto en términos porcentuales si no en problemáticas concretas. Para una gran parte de la población resulta más motivador y, por tanto, más atrayente, un sistema más visual, entiendo de esta manera un modelo de solución de problemas identificables más que, una aportación abstracta a un fondo común.

Es por el conjunto de las conclusiones anteriormente mencionadas que, tras la elaboración de este estudio, aceptamos la hipótesis negativa planteada y determinamos que *“El Compromiso del 0,7%, adoptado en la cumbre de 1970, no es justo distributivamente hablando”*.

A la hora de plantear las alternativas y medidas mencionadas de cara al futuro, vemos necesario hacer una mención especial a la situación actual que están viviendo todos los países a causa de la crisis económico-sanitaria provocada por el COVID19.

Ya en una primera instancia, durante el análisis que se ha llevado a cabo a lo largo de este trabajo, hemos podido comprobar los primeros efectos de la pandemia en las economías de la muestra y sus contribuciones a la AOD.

Comparando las aportaciones dadas por los Estados objeto de estudio de nuestro trabajo hemos podido constatar un estancamiento en la contribución a la ayuda

internacional por parte de un gran número de países como consecuencia de la situación actual.

El informe elaborado por la *Fundación Bill y Melinda Gates* a finales de 2020 ha puesto el foco, entre otras, en el desplome de la economía a causa de la crisis sanitaria del COVID19 y sus efectos colaterales. El *Informe Goalkeepers* (Fundación Gates, 2020) afirma que las pérdidas financieras superan ya a las de la crisis económica de 2008 y que la recesión a la que nos enfrentamos es la peor desde el fin de la Segunda Guerra Mundial.

El último informe de las *Naciones Unidas* (2020) confirma que el año 2020 cerrará con el primer aumento de la pobreza mundial desde 1998. Con estos datos y la evolución actual de la crisis económico-sanitaria, podemos afirmar que, a pesar de tratarse de una pandemia que afecta a todo tipo de sociedades y en todo tipo de escenarios, las consecuencias son y seguirán siendo más desastrosas para aquellos que partían de un nivel más vulnerable.

Es precisamente ahora, en un momento de gran debilidad internacional en el que todos los países se enfrentan a un mismo e inesperado enemigo común, cuando los estados deberían mostrarse más solidarios y dispuestos a la cooperación.

Como dijo Pearson: “Lo único que podemos pedir a quienes no comparten nuestra visión es que miren 25 años hacia delante e intenten imaginar cómo será el mundo entonces, si la división entre ricos y pobres, entre sociedades desarrolladas y estancadas continúa y se ha hecho más profunda, tal y como realmente sucederá si no trabajamos juntos para evitarlo. Entonces volved a pensar en las medidas que podríamos haber tomado, para de ese modo haber evitado las trágicas consecuencias que seguramente seguirán mañana a nuestro fracaso para actuar hoy”.

## 8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Asamblea General de las Naciones Unidas (1970): *Resolución 2625 (XXV). Declaración sobre los principios de Derecho Internacional referente a las relaciones de amistad y a la cooperación entre los Estados de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas*. Disponible en: [https://personal.us.es/jalcaide/M\\_Resolucion%202625.pdf](https://personal.us.es/jalcaide/M_Resolucion%202625.pdf)

Pearson, L. B. (1969): *Partners in Development: Report of the Commission on International Development*, Washington y Londres, Praeger Publishers. Disponible en: <https://www.journals.uchicago.edu/doi/abs/10.1086/642682>

Shorrocks, A. et. Al (2019): "Global Wealth Report 2019", *Credit Suisse Research Institute*. Disponible en: <https://www.credit-suisse.com/es/es/private-banking/learn-more-about-market-trends/global-wealth-report-2019.html>

Seery, E. (2020): "50 Years of Broken Promises", *Oxfam International*. Disponible en: <https://oxfam.app.box.com/s/z0rt23k99mmmhjc6igyn7kunokwnqhnc>

Comunicación de la Comisión al Consejo y al Parlamento Europeo (2006): *Informe anual 2006 sobre la política de desarrollo de la Comunidad Europea y la ejecución de la ayuda exterior en 2005*, Bruselas. Disponible en: <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/?uri=celex%3A52006DC0326>

OCDE (2021): *Official Development Assistance 2020 – Preliminary Data*, DAC Statistics. Disponible en:

[https://public.tableau.com/views/ODA\\_GNI/ODA2020?:language=fr&:display\\_count=y&publish=yes&:origin=viz\\_share\\_link?&:showVizHome=no#1](https://public.tableau.com/views/ODA_GNI/ODA2020?:language=fr&:display_count=y&publish=yes&:origin=viz_share_link?&:showVizHome=no#1)

Round J.I. y Odedkun, M. (2003): "Aid effort and its determinants", *WIDER Discussion Paper*, 2003/03. Disponible en:

<https://www.econstor.eu/bitstream/10419/52897/1/369366476.pdf>

OCDE (2016): "History of the 0,7% ODA target", *Texto Original del DAC Journal 2002*, 3 (4), pp. 9-11 (revisado en marzo de 2016). Disponible en:

<https://www.oecd.org/dac/financing-sustainable-development/development-finance-standards/ODA-history-of-the-0-7-target.pdf>

Cortada, F. (2020): "50 aniversario del acuerdo del 0,7%: una deuda acumulada de cinco billones de euros", *El País*, 24 de octubre. Disponible en: <https://elpais.com/planeta-futuro/2020-10-24/50-aniversario-del-acuerdo-del-07-una-deuda-acumulada-de-cinco-billones-de-euros.html>

European Commission (2020): *Which EU countries had the highest GDP in 2019*, Eurostat. Disponible en: <https://ec.europa.eu/eurostat/web/products-eurostat-news/-/ddn-20200508-1>

OCDE (2016): *Adhesión al Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD)*, Comité de Ayuda al Desarrollo. Disponible en: [https://www.oecd.org/dac/dac-global-relations/2016\\_Adhesi%C3%B3n\\_al\\_comit%C3%A9\\_de\\_ayuda\\_al\\_desarrollo.pdf](https://www.oecd.org/dac/dac-global-relations/2016_Adhesi%C3%B3n_al_comit%C3%A9_de_ayuda_al_desarrollo.pdf)

Sen, A.K. (2010): *La idea de la justicia*, Taurus, Madrid.

OCDE (2021): *Income inequality (indicator)*, OECD Statistics. Disponible en: <https://data.oecd.org/inequality/income-inequality.htm>

European Commission (2021): *Gini coefficient of equivalised disposable income – EU-SILC survey*, Eurostat. Disponible en:

<https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/view/tessi190/default/table?lang=en>

Instituto Nacional de Estadística (2021): *Coeficiente de Gini*. Disponible en: <https://www.ine.es/jaxiT3/Datos.htm?t=9966>

Rial, J.A., (2020): “A 50 años de la adopción de la Resolución 2625. Pasado, presente y futuro de la Organización de las Naciones Unidas”, *Revista Electrónica de Derecho Internacional Contemporáneo*, 3(3), pp. 135-148. Disponible en: <https://revistas.unlp.edu.ar/Redic/article/view/10554>

Tezanos Vázquez, S. y Quiñones Montellano, A. (2016): “Progresividad en la Financiación de la Ayuda Europea al Desarrollo (o por qué la Unión Europea debería sustituir la meta del 0,7%)”, *Revista de Economía Mundial*, 42, pp. 149-168.

Tezanos Vázquez, S. (2015): “Distributive Justice in Aid for Development”, *Oxford Development Studies* 43(3). DOI: 10.1080/13600818.2015.1043180

Milanovic, B. (2008): “Rules of redistribution and foreign aid: A proposal for a change in the rules governing eligibility for foreign aid.”, *Intervention, European Journal of Economics and Economic Policies* 5, pp. 189-205

Gates, B. y Gates, M.F. (2020): “2020 Goalkeepers Report. Covid-19 A global Perspective”, *Gates Foundation*. Disponible en:

<https://www.gatesfoundation.org/goalkeepers/report/2020-report/#GlobalPerspective>